

EXTRAORDINARIO

DE

EL DIARIO DE AVILA

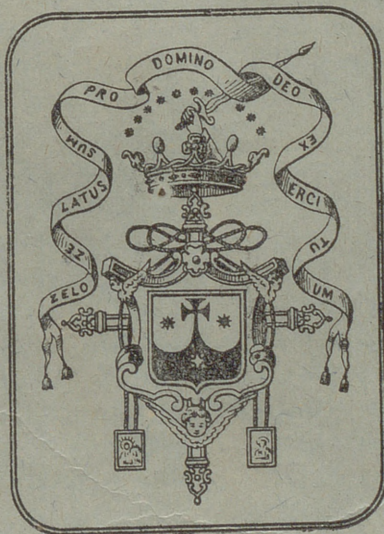
Dedicado á Santa Teresa de Jesús

EN EL

TERCER CENTENARIO DE SU GLORIOSA BEATIFICACION



1614—1914





EXTRAORDINARIO

DE

EL DIARIO DE AVILA

Dedicado a Santa Teresa de Jesús

EN EL

TERCER CENTENARIO DE SU GLORIOSA BAPTIZACION

1648-1948



N

1

sobre

AL A  
SAN  
POSI  
DEN  
ZOS.

Sa

Des  
dad d  
tra h  
cumb  
deran  
minis  
con la  
tas oc  
ensalz  
la San  
tingui  
virtue  
trina  
da de  
cosa  
espíri  
que la  
mame  
grar  
taura  
serán  
horta  
aque  
cerca  
supie  
imag  
mode  
se la  
Greg  
tomo  
gimo  
carta  
ellas  
recon  
y vir  
en el  
ción.

Al  
próx  
vues  
meja  
tresc  
pred  
títul  
ra y



**¡Viva Santa Teresa de Jesús!**

NÚMERO EXTRAORDINARIO

DE

1614

# EL DIARIO DE AVILA

1914

EN EL

TERCER CENTENARIO DE SANTA TERESA DE JESÚS

## CARTA DE NUESTRO SANTÍSIMO PADRE PIO X

sobre el Tercer Centenario de la solemne Beatificación de Nuestra Madre Santa Teresa de Jesús.

AL AMADO HIJO CLEMENTE DE LOS SANTOS FAUSTINO Y JOVITA, PREPÓSITO GENERAL, Y Á TODA LA ORDEN DE LOS CARMELITAS DESCALZOS.

AMADOS HIJOS:

Salud y Bendición Apostólica.

Desde el momento en que la bondad divina se dignó elevar á Nuestra humilde persona á la sublime cumbre del Pontificado, Nos consideramos como un deber sagrado del ministerio Apostólico, el aprovechar con la mayor diligencia todas cuantas ocasiones se nos ofreciesen para ensalzar á los hijos más ilustres de la Santa Iglesia, y que más se distinguieron por el esplendor de sus virtudes, por la aureola de su doctrina y por la fama nunca empañada de sus hechos gloriosos. Siendo cosa probada que para mover los espíritus valen más los ejemplos que las palabras, Nos estamos íntimamente persuadidos que para lograr el fin que perseguimos de restaurar todas las cosas en Cristo, serán más eficaces que Nuestras exhortaciones, los hechos preclaros de aquellos héroes, que siguiendo de cerca á Jesucristo Nuestro Señor, supieron grabar en sí mismos la imagen de santidad de tan divino modelo. Por esta razón, al celebrarse las fiestas seculares de San Gregorio Magno, San Juan Crisóstomo y San Anselmo de Aosta, dirigimos al orbe católico Nuestras cartas encíclicas, ponderando en ellas sus glorias, y con idéntico fin recordábamos no ha mucho la vida y virtudes de San Carlos Borromeo, en el siglo tercero de su canonización.

Ahora bien, amados hijos, en el próximo mes de Abril celebrará vuestra inclita Orden una fiesta semejante, pues en él se cumplirán trescientos años desde que Nuestro predecesor Paulo V honró con el título de Beata á vuestra legisladora y Madre Santa Teresa de Jesús,

por lo cual, según Nos han comunicado, acordásteis en vuestro último Capítulo General conmemorar con solemnes funciones religiosas y otras demostraciones de gratitud y alegría, el recuerdo de tan fausto acontecimiento. Con este motivo Nos es grato comunicaros que aprobamos plenamente vuestra resolución y Nos asociamos á ella en nombre de toda la Iglesia. A ello Nos obliga el haber sido la Virgen de Avila honra y prez de todo el orbe católico, y una de las mayores glorias que enaltecen á la Iglesia, puesto que «el Señor la colmó de espíritu de sabiduría y entendimiento, y la enriqueció en sumo grado con los tesoros de su gracia, para que su esplendor y claridad brillasen en la Casa de Dios, como estrella en el firmamento, por perpétuas eternidades». (Bull. Canoniz.) Con estas palabras ensalza Gregorio XV á Teresa de Jesús, y con sobrada razón; ya que su doctrina sobre la ciencia de la salvación fué tan eficaz y elevada, que en poco ó en nada cede á la de los grandes Padres y Doctores de la Iglesia antes mencionados.

Generosa y pródiga fué con ella la naturaleza, disponiéndola maravillosamente para el celestial magisterio de la santa doctrina que había de enseñar. Dotada de singular penetración de espíritu, grandeza de ánimo, bondad de corazón, energía de carácter, admirable sentido práctico en sus relaciones sociales y gran destreza en el manejo de los negocios, junto con una índole apacible y muy discretas y gentiles formas, lograba conquistarse con fuerza irresistible todas las voluntades. Pero mucho más admirables eran todavía los dones sobrenaturales que adornaban su alma. Muchos y muy preclaros varones honraron el siglo y la nación de Teresa con el esplendor de su santidad y de su doctrina, por lo cual, no sin razón, fueron llamados época de oro aquellos gloriosos tiempos de la católica

SANTA TERESA DE JESUS



Inspirada imagen, del escultor Gregorio Hernández, según se venera en la capilla erigida en el sitio de la casa en que nació.

España; pues bien, Santa Teresa reunió en sí las grandes virtudes y los ricos carismas de aquellos hombres insignes, cuya dirección y amistad cultivó con tanto cuidado.

No hace á nuestro propósito estudiar minuciosamente todos los dones de naturaleza y de gracia que brillaron en ella; pero no estará demás, amados hijos, que recordemos algunas de sus virtudes más necesarias en nuestro siglo, para que las mediteis atentamente y se las mostréis al pueblo cristiano.

Así pues, ya que en nuestros días se olvidan temerariamente y hasta se desprecian con obstinación todas las verdades que pasan los límites de la razón humana y salen de la reducida esfera del orden natural, bueno será recordar la fe incommovible de Teresa. Siendo esta virtud *la substancia de las cosas que se es-*

*peran*, y como la raíz de la vida celestial y divina en el hombre, y el fundamento que sirve de base á todo el edificio de la perfección cristiana, ella animó siempre el espíritu de Teresa y dirigía todos sus proyectos, palabras y acciones. Sumisa en todo instante al magisterio de la Iglesia, nadie se adhirió con más firmeza á sus enseñanzas; por lo cual, ni las falacias de los herejes ni la astucia del diablo la hicieron jamás titubear, siendo por el contrario, tan firme su fe, que no dudó en escribir, que aunque un ángel le revelase ó una voz del cielo le anunciara alguna cosa menos conforme con la doctrina de la Iglesia, no haría el menor caso de ella. Por eso se gozaba en repetir, que daría mil veces la vida por la menor verdad de la fe. Nada había para ella tan cierto como los dogmas cristianos, los cua-



les eran admitidos por Teresa con tanto mayor fervor, cuanto más impenetrables son á la razón humana.

De aquí que cuando se acercaba á recibir el augusto Sacramento, se hallaba tan engolfada en la contemplación de tan gran misterio, que, como dice Nuestro ya citado Predecesor: «veía tan clara y distintamente con los ojos del entendimiento el cuerpo de Jesucristo en la sagrada Eucaristía, que no dudó en afirmar que no tenía por qué envidiar á los que vieron al Señor con los ojos corporales» (Bull. Can.)

Con la firmeza de su fe mereció llegar en el conocimiento de los altísimos arcanos de Dios, hasta donde es dable llegar á la inteligencia humana, por lo cual los explicó con tanta precisión y claridad, que no anduvieron desacertados sus directores espirituales, cuando la compararon á Moisés, que conversaba familiarmente con Dios y le veía cara á cara.

¿Y quién ignora con cuánto ardor ansiaba que todos los hombres participasen del don precioso de la fe? Siendo niña todavía se puso en camino para el Africa ganosa de atraer al fiero moghreb á la fe de Cristo ó dar su vida por ella (Himno del Brev.) Habiéndose frustrado sus nobles intentos, lloró compasiva mientras vivió la desdichada suerte de los paganos y herejes, y miró con santa envidia á los que consagraban su vida á sacar á los hombres de las tinieblas del error y conducirlos á la luz de la verdad y á la práctica de la virtud. Pero como su sexo y el estado de vida que abrazara le impidiesen dedicarse á las funciones propias del ministerio apostólico, revestida con el espíritu de Elías, estableció el apostolado de la oración y de la penitencia. Animada de tan elevados sentimientos, ya que no podía dedicarse á la propagación de la fe, resolvió consagrar su preciosa vida á la observancia perfecta de los consejos evangélicos, convencida de que sus oraciones por el incremento del nombre cristiano y la salvación de las almas, serían tanto más meritorias cuanto estuviesen acompañadas de mayor inocencia y santidad de vida. Prueba es también del grande interés que se tomaba por la conservación y difusión de las enseñanzas cristianas, el grande aprecio que hacía del Catecismo, el cual deseaba que fuese el libro predilecto de sus hijas, y el que leyese con más frecuencia.

Es igualmente glorioso para Teresa y muy digno de particular mención en estos tiempos de indiferencia religiosa, la tierna devoción que tuvo siempre á Nuestro Señor Jesucristo. Da pena y contrista el ánimo ver cómo se olvidan hoy aquellas palabras de Jesucristo, con las que nos enseñó la senda que hemos de seguir para llegar á Dios: «Yo soy el camino, la verdad y la vida, ninguno llegará al Padre sino por mí.» Esta admirable sentencia tan olvidada de los antiguos *quietistas* como de los innovadores modernos, echó hondas raíces en el corazón de Teresa. Por eso atribuía á Jesucristo

cuantos beneficios recibía de la mano de Dios; de Cristo esperaba todos los bienes, y á Cristo tenía por el mejor maestro, así para progresar en la perfección cristiana, como para subir los grados de la divina contemplación, reputando felices á los que abundaban en este sentir, y desgraciados y faltos de fe á los que pensaban de otro modo. Estos sentimientos que abrigaba en su mente se traducían perfectamente a la vida práctica de Teresa; de aquí aquel su constante anhelo de conformar sus actos y su vida entera á los actos y vida de Jesucristo, y de transformarse en una imagen perfecta del Redentor, por lo cual pudo exclamar con el Apóstol: «Mi vivir es Cristo, y el morir mi galardón.» (Joan. XVI. 6).

Aleccionada por tan divino Maestro y teniendo siempre á la vista un ejemplar tan perfecto de santidad, pronto consiguió romper todos los lazos de las aficiones terrenas, purgar su alma de las menores manchas y engolfarse en la práctica de las virtudes más excelsas. Así es como Teresa llegó á identificarse de tal modo con el Señor, que experimentaba en sí misma y sentía como propios los trabajos, sufrimientos y cuidados que Cristo padeció en su vida mortal, junto con los gozos y consuelos que alegraron su corazón. Como la caridad que inflamaba su alma iluminaba también su inteligencia con divinas ilustraciones, pudo elevarse del conocimiento de las perfecciones humanas de Cristo á la más subida contemplación de los misterios del Verbo, en el cual se le descubrieron los más profundos arcanos de la Trinidad augusta, y hasta mereció escuchar de labios del Hijo de Dios: «En adelante velarás por mi honor cual verdadera esposa; yo soy todo tuyo y tu eres toda mía.» (Bull. Can.)

Huelga decir con cuánta fidelidad guardó Teresa las obligaciones que le imponía este pacto nupcial; pues si antes de recibir tan señalado favor buscaba con tanto afán la gloria de Jesucristo, desde aquél feliz momento no vivió ya para sí, toda fué para Cristo. Lo que no dejaremos de notar es la conducta que observó, cada día más solícita por la gloria de su Esposo, con las dos obras principales que brotaron de la caridad infinita de Jesus, y que por haberlas instituido hacia el fin de su vida ó en aquellos solemnes momentos en que se inmola por nosotros en la cruz, deben ser objeto predilecto del amor de todo cristiano fervoroso: Nos referimos á la Eucaristía y á la Iglesia.

¿Quién supo jamás ensalzar con tan elevados conceptos ni cantar en tonos tan delicados la bondad y sabiduría de Dios que resplandecen en la institución de este admirable Sacramento, el que satisfizo á su caridad inmensa, acomodándose á nuestra pequeñez y perpetuó el sacrificio cruento de la cruz, con el cual rescató al género humano? ¿Quién deseó con más ardor recibir el Pan de los Angeles? En un tiempo en que ni aún las almas piadosas

frecuentaban la sagrada mesa, Teresa se acercaba diariamente á ella, y con tales ansias lo hacía, que ninguna fuerza hubiera sido capaz de impedirle y hasta hubiera pasado por entre lanzas para recibir el divino Manjar. ¿Quién sintió con tanta viveza como ella la indiferencia é impiedad de los hombres para con este Sacramento? ¿Quién procuró con tanto afán desagrar al buen Jesus de las ofensas que recibe en este sacramento de inmensa caridad? No contenta con derramar su alma generosa en el tabernáculo, busca la compañía de sus hijas, instándolas constantemente á que se ejercitasen con toda la intensidad de sus corazones, en esta obra de reparación. Aún más, en un transporte de intenso dolor á vista de tanta ingratitud, dirige á Dios Padre fervorosa oración, suplicándole que, ó ponga fin á tamaña perfidia ó decreta sin tardanza el fin del mundo.

¿Y cómo expresar el tierno amor que profesaba á la que es madre común de los cristianos, ella, que tenía por imposible que pueda amar á Dios de verdad el que á la vez no se interesa por el honor de Jesucristo y por la gloria de su regalada Esposa! ¡Qué respeto y amor de hija devotísima de la Iglesia á todo lo que con ella se relaciona! ¡Con qué alabanzas ensalza la potestad que Cristo se dignó otorgar á la Iglesia! Cosa admirable, que una mujer enriquecida con los dones más preciosos del Espíritu Santo, y acostumbrada al trato familiar con la divina Majestad haga tan alto aprecio de los signos sagrados llamados sacramentales, que por ellos y por la menor ceremonia de la Iglesia estuviera dispuesta á dar mil veces la vida. Y no se limitaba su amor á la Iglesia á estas expansiones devotas de su corazón; pues dotada de sagaz ingenio y llena de ciencia infusa, comprendía perfectamente que los triunfos y derrotas de la Iglesia dependían en gran parte de la conducta que observaban sus ministros, y que uno sólo de éstos, hecho á medida del corazón de Dios, contribuiría más á la salvación de las almas, que muchos faltos de espíritu sacerdotal. Por esta razón, al mismo tiempo que lloraba con amargura las calamidades que afligían á la Iglesia y la pérdida de tantas almas, maceraba su inocente cuerpo con todo género de austeridades, y hacía violencia al Cielo para que depusiera á la Iglesia gran número de sacerdotes no menos virtuosos que instruidos, los cuales de tal modo entendiesen en la salvación de los demás, que no sufriera detrimento la propia.

Pero siendo condición propia de la caridad el hacer sentir su benéfica influencia á todas las personas y por todos los medios imaginables, no se contentó Teresa con inmolarse ella sola por el bien de las almas, sino que buscó quien la ayudase y en quien pudiera perpetuar su vida de oración, sacrificio y celo por la salvación del prójimo. «Después de haber vencido y triunfado de su carne con perpétua virginidad, y del

mundo con admirable humildad, y de todas las asechanzas y lazos del demonio con grandes y exuberantes virtudes, abatiendo y desechando de sí las cosas grandes, y habiendo excedido y sobrepujado con grande valor y fortaleza de ánimo la naturaleza femenil, mostrándose vencedora, se pertrechó, y fortaleció su brazo, y formó en su ánimo ejércitos y escuadrones valientes y fuertes, para que pelearan con gran denuedo, fortaleza y valor por la Casa del Dios de Sabaoth y por su ley y por el cumplimiento de sus mandatos, con las armas espirituales de todas las virtudes» (Bull. Can.)

Revestida, en efecto, con el doble espíritu de Elías, y uniéndose providencialmente en común aspiración con vuestro estático Padre San Juan, emprendió la reforma de la Orden ilustre á que pertenecía por su profesión. Empresa gigante y de difícil realización, la cual, sin embargo, llevó á cabo con una rapidez que nadie hubiera imaginado. Merced á los trabajos y desvelos de Teresa, admiró entonces el siglo á una multitud inmensa de almas escogidas, que se retiraban del bullicio de la vida mundana á la soledad y al trato continuo con Dios; émulo dignos de los antiguos anacoretas del Carmelo y de la Tebaida que suavizaban las austeridades corporales con las delicias de la celeste contemplación, y que solícitos á la vez que de su perfeccionamiento del bien del prójimo, anhelaban hacerles participantes de los bienes eternos por ellos contemplados, quienes con el apostolado de la penitencia y de la oración, de que hemos hablado, quienes con los oficios propios del ministerio sacerdotal, celosa y dignamente desempeñado. Muchos años hace, amados hijos, que conocimos y tratamos íntima y familiarmente á vuestra Orden, por lo cual sabemos muy bien cuánto estimáis las virtudes de vuestros mayores, y, sobre todo, cuán adheridos estais al espíritu de Teresa. Por eso aprovechamos gustosos esta ocasión para testimoniar públicamente el particular amor con que distinguimos tanto á las hijas como á los hijos de Madre tan insigne.

Nunca se alabará lo bastante el género de vida de esas religiosas, que prefiriendo la desnudez de la Cruz á las riquezas, honras y delicias del mundo, y felices en el silencio de su retiro, se inmolan á Dios como víctimas inocentes consumidas por el fuego de la caridad en aras de la penitencia cristiana, y, aunque separadas del siglo, ni de día ni de noche cesan de rogar por él. Ni son menos dignos de aplauso esos varones religiosos, que de tal modo se entregan á la divina contemplación, que no por ello descuidan la vida activa; antes bien, distribuyendo ordenada y metódicamente el tiempo entre ambas vidas, difunden al exterior el buen olor de Cristo que conciben en el retiro del claustro con el constante ejercicio de las virtudes monásticas. Estimad, pues, amados hijos, y perseverad en esta doble vida de contemplación y acción en



la forma y del modo que os la trazaron vuestros Padres, y procurad que florezca siempre y aumente cada día entre vosotros. Esto habeis de procurar con tanto más fervor, cuanto que hoy más que nunca hacen falta en la Iglesia ministros que se distinguan por su íntima unión con Dios, y por su activa caridad para con los hombres; de este modo se-reis tales cuales los quería la gran Madre Teresa.

Finalmente, ya que el amor á la novedad que hoy priva en demasía ha penetrado hasta en el campo de la ascética y de la mística cristianas, bien se echa de ver cuanto importa mantener religiosamente lo que enseñó Teresa sobre estas materias. Puesto que «el Omnipotente la colmó de espíritu de inteligencia divina, para que no solamente diera y dejara ejemplos y dechados de buenas obras en la Iglesia de Dios, sino que esparciera también y la ilustrara con los rocíos de la celestial sabiduría escribiendo tantos libros de Mística Teología y otros llenos de piedad, de los cuales el entendimiento y el espíritu de los fieles perciben y sacan abundantísimos frutos para el alma, y con ellos son encendidos, elevados y guiados á la patria celestial». (Bull. Canoniz.) Cuantos leyeren devotamente sus escritos, hallarán, sin duda, en ellos los documentos que necesitan para acomodar su vida á las normas de una verdadera santidad. En ellos expone esta gran Maestra de la piedad cristiana las vías de la perfección desde sus comienzos hasta lo más encumbrado de la misma. Allí propone los medios más adecuados, ya sea para corregir los vicios, ya para dominar las pasiones y purgar el alma de las manchas del pecado. Allí, por fin, hallará el lector los más eficaces estímulos para abrazarse resueltamente con la virtud.

Y no solo llama la atención el conocimiento perfecto de las cosas divinas que manifiesta al explicar todas estas materias, sino también aquella penetración y clarividencia de los secretos y complicados movimientos del corazón humano de que da pruebas evidentes. Este profundo conocimiento de las humanas flaquezas, que conmovía hondamente su tierno pecho junto con la compasiva y ardiente caridad que reinaba en su alma, comunicaban á los escritos de Teresa, aquella eficacia, ese suave atractivo que tan dulcemente cautiva al lector, y que con tanta donosura describió Nuestro predecesor León XIII, de feliz memoria, con estas palabras: «Hay en los escritos de Teresa cierta virtud, más bien celestial que humana, maravillosamente eficaz para promover la enmienda de la vida, de modo que de su lectura sacarán óptimos frutos, no solamente los que se ocupan en la dirección de las almas y los que aspiran á una santidad eminente, sino también todos aquellos que aprecian en algo la virtud cristiana y trabajan algún tanto en el negocio de su salvación». (Epist. ad M. Bouix e S. J. die 17 Martii 1883). Por lo tocante á la Teología

mística, camina con tanta libertad por las supremas regiones del espíritu, que se diría vive en ellas como de su propio reino.

No hay secreto en esta ciencia que la Santa no haya escrudiñado profundamente, pues discurriendo por todos los grados de la contemplación remonta el vuelo tan alto, que no es posible lleguen á comprenderla los que no han experimentado estas divinas operaciones del alma. Y á pesar de esto, nada enseña que no esté rigurosamente conforme con la más sana teología católica, exponiendo sus doctrinas con tanta sencillez y claridad, que ya en su tiempo era la admiración de los más insignes doctores, quienes no llegaban á comprender cómo pudo esta virgen reducir con tanta maestría y elegancia á un cuerpo de doctrina lo que sin orden y confusamente enseñaron los Padres de la Iglesia. Aun hay más, teniendo en cuenta los errores de este siglo sobre estas materias, Nos ha parecido muy digno de notarse que Teresa no solo distingue perfectamente lo que hay de humano y de divino en los movimientos místicos del alma y señala oportunamente los actos que en ellos pertenecen á la inteligencia y á la voluntad, sino que también exige que vayan acompañados con el ejercicio y práctica de las virtudes. Enseña que cada uno de los grados de la oración debe ser como un escalón de la perfección cristiana, que el medio más apropiado para conocer los quilates de la oración y los progresos que en ella se hacen, es el examen minucioso de los adelantos que se han hecho en el fiel cumplimiento de las obligaciones propias de cada uno y en la reforma de la vida, y, por fin, que cuanto más se une un alma en transportes místicos con Dios, tanto más ardiente debe ser su caridad para con el prójimo y mayor su celo por la salvación de las almas. Quien haya reflexionado acerca de lo que vamos diciendo sobre la excelencia de la doctrina teresiana, comprenderá con cuanta razón han tomado á Teresa por maestra cuantos después de ella han escrito sobre tan difíciles materias y cuan justamente concede la Iglesia los honores propios de los Doctores á esta esclarecida Virgen, pidiendo á Dios en la liturgia que «nos sustentemos con el alimento de su celestial doctrina y recibamos con ella el fervor de una santa devoción». Ojalá que los que se dedican al estudio de la llamada psicología mística no se aparten de las enseñanzas de esta incomparable maestra.

Hemos apuntado ya, amados hijos, algunos de los principales elogios que podemos tributar á Santa Teresa, los cuales, expuestos al pueblo por vosotros, pueden contribuir al aumento de su culto y á dar realce á las solemnes fiestas seculares que habéis de celebrar. Es realmente muy digno de desear que si propagase cada día más entre los buenos el conocimiento y la devoción á aquella mujer que brilló como astro esplendoroso del Carmelo é iluminó

á la Iglesia católica con las virtudes de una vida angelical, con documentos de celestial sabiduría y, finalmente, con una escogida familia consagrada á la imitación de tan gran madre y maestra (León XIII, Epist. ad Ep. Salmanticensem). Ahora á fin de que las dichas solemnes fiestas resulten más provechosas para vosotros y para los demás fieles, concedemos indulgencia plenaria de todos sus pecados, cuatro veces en el curso del año 1914, á los fieles que cumplieren lo prescrito por la Iglesia para ganar estas gracias á los que en particular ó junto con otros visitaren una de las siguientes iglesias:

la Iglesia de Carmelitas Descalzos de Avila, en el lugar donde nació Santa Teresa;

la Iglesia de las Carmelitas descalzas de Avila, donde dió principio á la reforma de su Orden

la iglesia de las Carmelitas calzadas de Avila, en el lugar donde moró muchos años la Santa

la iglesia de las Carmelitas Descalzas de Alba, donde reposa su sagrado cuerpo.

Concedemos también indulgencia plenaria á los que asistieren á los Triduos ó novenas que se celebren en honor de la Santa en las Iglesias ú oratorios públicos y semipúblicos de la primera, segunda y tercera Orden de los Carmelitas descalzos.

Entre tanto, como prenda de celestiales dones y testimonio de Nuestra paternal benevolencia, concedemos amantísimamente a ti, amado hijo, y á todos los demás hijos y devotos de Santa Teresa la bendición apostólica.

Dado en San Pedro de Roma, el 7 de Marzo, fiesta de Santo Tomás de Aquino, año de 1914, de Nuestro Pontificado año undécimo.

Pio PP. X.

## AVILA

Que dulce es para mí, ciudad bendita,  
contemplar tu belleza,  
si en mi mente febril vibra y se agita  
el cuadro sin igual de tu grandeza.  
Tus muros seculares,  
de agudos almenares,  
sobre pétreo solar duro y rocoso,  
palacio suntuoso,  
alcazar del valor y la hidalguía,  
evoca en mi la soñadora idea  
de loca fantasía,  
que al contemplarte con la luz febea,  
que envuelve y hermosea  
tu rostro, cuando brilla en mediodía,  
del águila altanera  
te creyó la morada suntuosa  
colgada del serrallo en la ladera.  
Santa y noble ciudad, tu eres el nido,  
de un águila caudal de rauda vuelo,  
que en alas de su amor sube hasta el cielo,  
y ante la luz creadora,  
de gérmenes de vida saturada,  
que educa rutilando bienhechora  
los mundos de la nada,  
el águila atrevida,  
que en piélago de luz se ve anegada,  
se arroja á la cascada,  
para saciar su sed, su sed de vida.  
Esta águila caudal, nadie lo ignora,  
es Mística Doctora,  
es un ardiente Querubín del cielo,  
que al descender al suelo  
á vivir con los hombres, su morada  
entre tus riscos la dejó colgada.  
Mirad como los sueños de un poeta  
son á veces visiones de Profeta.

J. Arrabal Alvarez,  
Seminarista.

## SANTA TERESA Y SU SIGLO

¡Glorioso fué para España el siglo XVI! Todo en él es grande: Aquellos Reyes, que llevaban sobre su cabeza como peso liviano la corona de dos mundos; sus guerreros que después de salvar á España, salvan á Europa de caer, acaso para no redimirse jamás, en la barbarie agarena; los conquistadores con un puñado de valientes ganando para su patria un nuevo continente, poco hacía arrancado al silencio de los mares; sus misioneros llevando con el Crucifijo una nueva civilización á un nuevo mundo y á cuyo celo venia estrecho el orbe de la tierra; sus literatos escribiendo el lenguaje más bello que han hablado los hombres; aquellos sabios que cansaban á las prensas con las maravillosas producciones de su ciencia; y aquellos artistas, en fin, que con sus creaciones inmortales hicieron de nuestra patria un museo, objeto hoy mismo de la admiración y estudio de los sabios extranjeros.... glorias son de aquel siglo, y de tal magnitud, que para immortalizarle bastaría cualquiera de ellas.

Pero entre tantos héroes como en el siglo XVI produjo España, hay una heroína que descuella entre todos, pues parece que el cielo quiso cristalizar en ella todas las grandezas de aquel siglo grande. ¿Su nombre? La Iglesia la llama Teresa de Jesús; el mundo la Virgen de Avila; nosotros *nuestra Santa*. Dióla el Señor y en grado eminente el celo por la gloria de Dios de San Ignacio de Loyola, y el de la salvación de las almas de San Francisco Javier; amaba la penitencia más que San Pedro Alcántara y era más humilde que San Juan de la Cruz. La intrepidez de nuestros guerreros y conquistadores D. Juan de Austria, Gonzalo de Córdoba y Hernán Cortés, es superada por la intrepidez del corazón varonil de la Santa en la maravillosa obra de la reforma de su orden, llevada á feliz término por ella, débil mujer, religiosa enferma y pobre. No había leído las grandes obras de los autores místicos y todo lo que ellos han diluido en voluminosos infolios, imprimiendo la Santa á sus escritos el carácter de genio, lo sintetiza en poquísimas palabras. Desconocía la literatura y su lenguaje es nítido y bello, como el de Fray Luis de León y hace descripciones tan pintorescas como la pluma de Cervantes. Su lira es más dulce y sublime que la de Lope de Vega; suena, como deben sonar en el cielo las arpas angélicas.

¡Verdaderamente, fué grande para España el siglo XVI! Pero entre todas sus grandezas, Santa Teresa, la Virgen de Avila, *nuestra Santa*, es la más grande.

Por eso la beatificación de Santa Teresa de Jesús, cuyo tercer centenario hoy celebramos, fué indudablemente para Avila la fecha más gloriosa de su historia; porque al decretar Roma para nuestra ilustre paisana los honores de los bienaventurados, quedó engarzada á la



corona avilesa la más rica, bella y envidiable de sus joyas. El 24 de Abril de 1614 es, en efecto, para nuestra ciudad su fecha más memorable; albo notanda lapillo.

Avila 24 de Abril de 1914.

† El Obispo.

Breve de Beatificación de Nuestra SANTA

PAULO PAPA V

Para perpetua memoria.

Teniendo Nos en la tierra, aunque indignos, las veces del Rey de la gloria eterna, que corona con diadema de vida inmortal á sus fieles siervos, por el oficio pastoral que Nos está encomendado, pesa sobre nosotros la obligación de oír las peticiones de los fieles de Cristo, especialmente de los Reyes Católicos, de los príncipes y de las familias, religiosas, cuando se ordenan al acrecentamiento del honor y de la veneración debidos á los siervos de Jesucristo, por lo cual de buena gana les hacemos gracia de acoger benignamente sus votos, según que vemos convenir saludablemente en el Señor. Ahora bien, en nombre de todos los amados hijos de la Orden de Carmelitas Descalzos de la Santísima Virgen María del Monte Carmelo se nos ha hecho relación de que la fundadora de dicha Orden de Carmelitas Descalzos, Teresa de Jesús, de gloriosa memoria, fué adornada por Dios con tantas y tan eximias virtudes, gracias y milagros que la devoción á su nombre y su memoria florece en el pueblo cristiano, razón por la cual, no solamente la dicha Orden, sino también Nuestro querido hijo Felipe, rey católico de las Españas, y casi todos los Arzobispos, Obispos, Príncipes, Corporaciones, Universidades y súbditos de los reinos españoles, han elevado á Nosotros repetidas veces humildes súplicas, pidiéndonos que, mientras la Iglesia concede á Teresa los honores de la Canonización, los cuales, atendidos sus grandes merecimientos esperan no ha de tardar mucho en otorgárselos, todos y cada uno de los religiosos de la dicha Orden puedan celebrar el sacrosanto sacrificio de la misa y rezar el oficio de dicha Teresa como de Virgen bienaventurada.

Así pues, Nos, examinada con detención esta causa, por medio de nuestros venerables hermanos los Cardenales de la Santa Iglesia Romana, deputados para los sacros Ritos, á quienes encomendamos su estudio, y oído su consejo favorable á estas peticiones. Concedemos que en adelante se pueda celebrar en todos los monasterios é iglesias de la dicha Orden de Carmelitas Descalzos y por todos los religiosos de ambos sexos el oficio y la misa de la Bienaventurada Teresa como de Virgen, el día de su glorioso tránsito, esto es, el día 5 del mes de Octubre (1), y que en la villa de Alba, diócesis de Salamanca en el monasterio y en la iglesia en que se guarda el cuerpo de la Bienaventurada Teresa, puedan todos los sacerdotes, tanto seculares como regulares rezar y celebrar el oficio y la misa respectivamente en honor de la dicha Beata Teresa, según las rúbricas del Breviario y del Misal romanos, gracia

(1) Ahora el 15, después de la reforma del calendario, llamada Gregoriano.

que, en virtud de Nuestra autoridad apostólica y por las presentes letras, concedemos a perpetuidad, sin que obsten las Constituciones y Ordenaciones apostólicas, ni cosa alguna en contrario. Queremos también que á los trasladados de las presentes letras, aunque sean impresos, firmados por mano de algún notario público, y sellados con el sello de cualquier persona constituida en dignidad eclesiástica ó por el Procurador General de dicha Orden, se les dé la misma fe y el mismo valor en juicio y fuera de él que se daría á nuestras letras, si se mostraran y exhibieran.

Dado en Roma junto á San Pedro y con el anillo del Pescador, el día 24 de Abril del 1614, año nono de nuestro Pontificado.

### A los éxtasis de nuestra Beata Madre Teresa de Jesús.

Virgen fecunda, madre venturosa,  
Cuyos hijos, criados á tus pechos,  
Sobre sus faerzas la virtud alzando.  
Pisan ahora los dorados techos  
De la dulce región maravillosa  
Que está la gloria de su Dios mostrando;  
Tú, que ganaste obrando  
Un nombre en todo el mundo  
Y un grado sin segundo;  
Ahora estés ante tu Dios postrada,  
En rogar por tus hijos ocupada,  
O en cosas dignas de tu intento santo,  
Oye mi voz cansada,  
Y esfuerza, oh Madre, el desmayado canto.

Luego que de la cuna y las mantillas  
Sacó Dios tu niñez, distes señales  
que Dios para ser suya te guardaba,  
Mostrando los impulsos celestiales,  
En ti, con ordinarias maravillas,  
Que á tu edad tu deseo aventajaba.  
Y si se desculpaba  
De lo que hacer debía.  
Tal vez luego volvía  
Mejorado, mostrando codicioso  
Que el haber parecido perezoso  
Era un volver atrás para dar salto  
Con curso más brioso  
Desde la tierra al cielo que es más alto.  
Creciste, y fué creciendo en ti la gana  
De obrar en proporción de los favores  
Con que te regaló la mano eterna;  
Tales, que al parecer se alza á mayores  
Contigo alegre Dios en la mañana  
De tu florida edad humilde y tierna;  
Y así tu ser gobierna,  
Que poco á poco subes  
Sobre las densas nubes  
De la suerte mortal, y así levantas  
Tu cuerpo al cielo sin fijar las plantas,  
Que ligero tras sí el alma le lleva  
A las regiones santas  
Con nueva suspensión, con virtud nueva.

Allí su humildad te muestra santa,  
Acullá se desposa Dios contigo,  
Aquí misterios altos te revela,  
Tierno amante se muestra, dulce amigo;  
Y siendo tu maestro te levanta  
Al cielo que señala por tu escuela;  
Parece se desvela  
En hacerte mercedes;  
Rompe rejas y redes  
Para buscarte el Mágico divino,  
Tan tu llegado siempre y tan contino,  
Que si algún afligido á Dios buscara,  
Acortando camino,  
En tu pecho o en tu celda le hallara.

Aunque naciste en Avila, se puede  
Decir que en Alba fué donde naciste,  
Pues allí nace donde muere el justo.  
Desde Alba ¡oh Madre! al cielo te partiste;  
Alba pura, hermosa a quien sucede  
El claro día del inmenso gusto,  
Que le goces es justo  
En éxtasis divinos,  
Por todos los caminos  
Por donde Dios llevar á un alma sabe  
Para darle de sí cuanto ella cabe,  
Y aun la ensancha, dilata y engrandece,  
Y con amor suave  
A sí y de sí la junta y enriquece.

Como las circunstancias convenientes

Que acreditan los éxtasis, que suelen  
Indicios ser de santidad notoria,  
En los tuyos se hallaron, nos impelen  
A creer la verdad de los visibles  
Que nos describe tu discreta historia,  
y el quedar con victoria,  
Honroso triunfo y palma  
Del infierno, y tu alma  
Más humilde, más sabia y obediente  
Señal que todos fueron admirables  
Y sobrehumanamente  
Nuevos, continuos, sacros, inefables.

Ahora pues, que al cielo te retiras,  
Menospreciando la mortal riqueza  
En la inmortalidad, que siempre dura,  
Y el visorrey de Dios nos da certeza  
Que sin enigma y sin espejo miras  
De Dios la incomparable hermosura,  
Coima nuestra ventura;  
Oye devota y pia  
Los balidos que envía  
El rebaño infinito que criaste  
Cuando del suelo al cielo el vuelo alzaste;  
Que no porque dejaste nuestra vida,  
La caridad dejaste,  
Que en los cielos está más extendida.  
Canción, de ser humilde has de preciar  
Cuando quieras al cielo levantarte;  
Que tiene la humildad naturaleza  
De ser el todo y parte  
De alzar al cielo la mortal baja.

Miguel de Cervantes

### Un caracter modelo

Santa Teresa debe ser admirada no solo por los que somos católicos, sino que también por cuantos quieran que la patria sea grande, pues con las tres condiciones que caracterizaban á la mística Doctora se hace un pueblo fuerte.

Esas condiciones de la Santa de Avila son: voluntad firme, obediencia y espíritu amplio.

La voluntad es la mejor arma que puede esgrimir el hombre contra sus pasiones y debilidades, es la mayor fuerza de la racionalidad, es lo que hace al ser humano cumplir el deber por duro que sea cumplirlo. La voluntad es inseparable de la virtud; porque donde falta voluntad no se puede vencer al mal que á todas horas nos busca solícito.

La obediencia es base de la disciplina social. Un pueblo que no sabe obedecer no puede cumplir las leyes y donde la ley no se cumple, la anarquía se abre camino. La obediencia es condición necesaria para que los hombres puedan vivir la vida del derecho y del progreso.

El espíritu amplio es consecuencia de la grandeza del alma.

La intransigencia es fruto natural de las almas pequeñas.

Transigir es facilitar la vida social y familiar, es demostrar cultura y educación.

La transigencia es un sentimiento que acerca unos hombres á otros, que facilita la vida de los pueblos, es base para las relaciones internacionales. No se puede hablar de fraternidad entre los hombres, si no se predica al mismo tiempo transigencia.

Transigir no es humillarse sino enaltecerse, rendir homenaje á la idea agena.

Transigir es una conveniencia para todos y una obligación para las personas cultas.

M. Miralles Salabert,  
Gobernador civil.

Avila 28 Abril 914.

### Santa Teresa fundadora.

A la edad en que otros reposan, esta mi jer valerosa se a'ra a con toda suerte de fatigas á pesar de sus muchas enfermedades.  
(Fr. B. de la Sagrada Familia).

¿Veis como de la tierra nace un rosal, hermoso, lozano, fresco y siempre verde, del cual brotan infinidad de rosas fragantes, bien olientes, con ese color que encanta y esa suavidad que tanto deleita? Pues así del a'ma tierna de Santa Teresa, brotó un amor sublime, coloso: I, inmenso: el amor á Jesús.

De este rosal de pasión brotaron flores, flores que incensó en loor de su Amado del alma, y cada una de estas flores, fué una fundación, hasta treinta á su muerte y muchísimas más en el día; y el aroma que se desprende de todas ellas, se eleva al cielo en forma de buenas obras, sacrificios sin cuento y austeridades *sobrellevadas con ánimo y verdadero espíritu interior* por los que las practican, como las practicó Santa Teresa á pesar de sus muchas enfermedades, hasta el día glorioso de su muerte.

Asombra pensar en esta gran obra de una mujer, realizada en dieciseis años, y comenzada cuando la que la concibió no estaba ni mucho menos en los albores de su vida, sinó que ésta iba ya rayando en el ocaso, pues desde que comenzó habían ya florecido cincuenta y tantas veces las copas del almendro y sin embargo, ni el calor achicharrante del sol en días veraniegos de cielo azul y limpio de nubes, y ambiente encalmado; ni la lluvia torrencial acompañada de fuertes ventarrones, en los grises días otoñales; ni la nieve cayendo en ventiscas en los glaciales del invierno detuvieron á esta santa incomparable en la obra bienhechora que ocupó gran parte de sus días.

Ella sin otro medio de locomoción que sus piernas doloridas, ó un pesado carro que saltaba por los guijarrales, pasó ríos caudalosos, subió montañas escarpadas, atravesó llanuras inmensas y llenas de lodazales ó de polvo; suirió de sed y de fatiga á veces, y otras, las más, de frío que ateria sus miembros delicados y de hambre y de cansancio, que no habrían de encontrar más lecho reparador que una tarima.

¡Corazón hermoso impregnado de amorosos deliquios! ¡Corazón varonil y sin embargo delicado como una sensitiva, de la santa más grande de las santas! Cobija bajo tu manto protector á esta añeja ciudad tu patrocinada y que tu imagen tan idealizada por estas almas tan amantes, irradie desde ese cielo tan azul, tan diáfano, tachonado de brillantes constelaciones, en esas noches tan claras, tan transparentes de esta tierra, un mar de protecciones que cual copiosa lluvia de rutilantes estrellas, caiga como fruto de bendición sobre todos los hogares cristianos, que rinden culto á tu memoria.

Octaviano Sánchez Monge,  
Alcalde de Avila.



RELIQUIAS Y RECUERDOS DE LA SANTA EN AVILA



GRUPO DE LAS PRINCIPALES RELIQUIAS Y RECUERDOS DE SANTA TERESA DE JESUS.

y presenta monumentos que el tiempo abate.

Yo reconozco en los pueblos, como reconozco en las almas, una predestinación que oculta en la eternidad los motivos de la elección que justifican los hechos; y sin pretender adivinar, que fuera mucha mi pretensión, la razón y el por qué de la preferencia que Dios se reserva, veo un testimonio no nada vulgar del amor con que Dios distingue á Avila, como distinguiera á Belén al hacer de ella el pavés sobre que se alza la figura más saliente no solo de nuestra historia sino hasta del mundo entero.

Santa Teresa es de esos genios que lo avasallan todo; la belleza de las formas, la magestad de la presentación, la sublimidad del genio, la fluidez, galanura y profundidad del escritor, el valor del héroe, la finísima delicadeza de la dama, la sublimidad del sentimiento, el candor del Angel y esa conquistadora mirada del genio que todo lo alcanza, todo lo penetra y todo lo domina. Su fisonomía es alegre y seductora como la aurora que sonríe, casta como el beso de la madre, noble como las ejecutorias todas de Europa y dulce y apacible como un cielo sin nubes. Alma henchida de dotes sobrenaturales, inteligencia iluminada con luces deíficas y corazón perfumado de santísimos y castísimos amores es el embeleso de las gentes y el pasmo de los genios. Cuantos en vida la conocieron sintieron por ella y la veneraron como á un ser preternatural que rebosando en lo divino prendaba y enamoraba y cuantos después de su partida la han leído no tornan de su asombro. Gregorio XIII la llamó lumbrera de desusados fulgores, León XIII la admiró escritora y la tuvo por sol de las inteligencias, y nuestro Santísimo Padre Pío X hasta la presenta superior á las primeras lumbreras del catolicismo. Pasmado de los genios, la han conceptuado no pocos intelectuales, y la crítica despiadada que desdeña prestigios de cimentada nombradía celebra en la Santa desde el gracejo que brota de su labio con la misma connaturalidad que el agua del manantial hasta la suma é inimitable habilidad con que ahonda en su espíritu presentando con llaneza encantadora y elocuencia sin parecidos los enigmas del espíritu y el candor de su alma. Rica en conceptos, habilidosa en figuras y rebosante en sublime y delicada frase, supera en forma á los primeros hablistas y gana en fondo á los pensadores más afamados y á los psicólogos más subjetivistas, sin que haya crítico que la iguale, ni místico que la alcance, ni poeta que la supere, ni inspirado que la siga en sus vuelos por los espacios del infinito.

En Santa Teresa todo es grande: su alcurnia entroncada con lo más linajudo de la nación y lo más hidalgo y señorial de la historia, su nombre infundible mereció por ella el nimbo de los Santos y el asiento en la díptica sagrada, su genio creante y avasallador, prueba su

LA VIRGEN DE AVILA

Inclínemos la frente ¡Salvel hidalgas Castilla; Baluarte de mi España, histórico solar, y besando tu suelo, doblemos la rodilla ante una Castellana que así te supo honrar.

La mística Doctora; la Virgen avileña; la insigne Compatriota de ardiente corazón; la gran Reformadora del Carmelo, Teresa, que el cielo destinara á tan alta misión.

Avila noble cuna, tu meciste á esa Rosa que del sol de Castilla se hubo abierto á la luz; ornato del Carmelo, la más pura y hermosa que viviera adherida al árbol de la Cruz.

De Cristo enamorada va en busca del martirio, en la niñez su sangre, se dispone á verter, más tarde, immaculado de su pureza el lirio ofrece, y de amargura quiere el cáliz beber.

Y llamándola Madre, fué toda de María; Teresa era su nombre, de Jesus se firmó; preguntando á un infante que en el claustro (halló un día: —Soy Jesus de Teresa— el Niño respondió.

Transverberado luego su corazón bendito, por harpón inflamado de ardiente serafín, un poema de fuego el cielo dejó escrito y su nombre resuena, de uno en otro confin.

Alma que así incendiada en místicos ardores,

de Caridad bendita fundida en el crisol en éxtasis quedara envuelta en resplandores que su rostro bañaban en célico arrebol.

Su mística sublime, admiración del mundo, terror de la Heregía, Antorcha de la Fe, Orgullo de este suelo en mártires fecundos que siempre del infierno, tan combatido fué.

De su corazón brota, una punzante espina cuando sufre la Iglesia de la heregía el mal; destruyamos su germen con la santa doctrina ¡á pelear por Cristo, venciendo á Belial!

Esposa enamorada del Celestial Esposo, ardientemente ansía por su Amado sufrir, fiel amante ostentando su pecho generoso la más noble divisa: —Padecer ó morir—

Honrando á esa Heroína, la mujer Española, á la Patria su Madre honra en ello también, siguiendo la Bandera que Teresa enarbola, corona inmarcesible, colocará en su sien.

Alba, tu recogiste aquí el último aliento que exhalara su pecho en suspiro de amor, aun esparcen tus áuras mecido por el viento el místico perfume de aquella pura Flor.

Loando va sus glorias, del Tormes la corriente, y sus ondas sonoras, repitiéndolo van. ¡Volverá á ser España la Nación floreciente por que sus enemigos derrotados serán!

Alba, Concha preciada, que en su interior encierra

la más valiosa perla que luce en el Joyel, de la Iglesia de Cristo, Rey de cielos y tierra y jamás este trono, le usurpará Luzbel.

Dolores Ondaro de Castro.

La mejor gloria

Mucha es la nombradía que háse conquistado Avila ya con la fidelísima defensa del rey niño, ya con la prodigalidad de heroismos que representa la triste jornada de Alarcos y valentía de los triunfos de las Navas, ya en fin con el valer del Tostado sobrado para eclipsar no chicas glorias; pero hay que reconocerlo: lo que conserva siempre fresca y lozana la interesante actualidad de Avila dando luz y color á sus semi-ciclópeas murallas, gigantesco monumento de la Edad Media, es Santa Teresa de Jesus. Con ella la ciudad de los Caballeros es nota simpática que á todos interesa, sin ella no pasara de una ciudad de color histórico que recuerda azares



virilidad en circunstancias difícilísimas, su corazón cuyo grandor ella fué la primera en reconocer, no fué jamás sombreado por el petrificante helor del imposible, y á su inteligencia le sobran energías para mirar al través de las sombras que cercan el trono del Altísimo y escrutar con su penetrante mirada las profundidades de la divinidad. En suma, Santa Teresa no es de las pocas, es la única que sin precedentes, ni rival, excepción hecha de la Madre de Dios, hinche con su grandor los espacios de la gloria y coreada por las relevantes figuras que esmaltan nuestro siglo de oro no se funde con ninguna, brilla sola. Su único parecido, es ella misma, porque alguien ha dicho que Dios rompió el molde en que modeló á Santa Teresa y no hay que esperar otra igual, no vendrá. Es uno de esos rasgos de grandor que Dios no repite jamás. En el cielo no hay más que un sol, y en la Iglesia ni cabe ni es posible otra Santa Teresa.

Orgullosa debe sentirse Avila de tener lo que tiene, sin que su noble y levantada satisfacción aminore su prestigio, y su gloria será completa si sabe conservar íntegro el ideal patrio que la Providencia personó en Santa Teresa y vela por la conservación de esos monumentos esmaltes infalsificables de su corona que en no lejano día han de besar respetuosos nacionales y extranjeros peregrinos, prontos ya á testimoniar su teresianismo en la clásica tierra Avilesa dejando en prenda un beso de amores al borde de la cuna de Santa Teresa de Jesús.

Fr. Salvador de la Madre de Dios.  
Carmelita Descalzo.

## JESUCRISTO, BASE DE TODA PERFECCIÓN

Jesucristo es la verdad absoluta, y de su doctrina se derivan todas las perfecciones. El que sigue á Jesús y le ama, con la intensidad y fidelidad que le amó Santa Teresa, llega á las cumbres del saber, y al conocimiento más completo de cuanto le interesa para la vida espiritual y eterna. La Seráfica Reformadora del Carmelo, abrasada en el amor divino, se extasió dulcemente en la contemplación de los tesoros de gracia, justicia y consuelo que encierra la palabra de Cristo, y su alma se inundó de los resplandores de la sabiduría, alcanzando la perfección verdaderamente cristiana que la hizo inmortal y que la impulsó á trabajar con anhelo durante su vida terrena para que todas las gentes se acerquen á Jesús, conozcan los tesoros inefables de su doctrina y la practiquen, como único medio eficaz para que en el mundo haya orden y armonía, y los pueblos lleguen al mayor grado de esplendor y prosperidad.

Juan de la Puente.

Avila 21 de Abril de 1914.

## Santa Teresa de Jesús.

### Su grandeza y nuestra pequeñez

Lo ha dicho, y con muy bella frase por cierto, el insigne Marqués de

Valdegamas: en el dolor hay un no sé qué de fortificante y de viril que es origen de toda heroicidad y de toda grandeza. Con el deleite (en cambio) pierden su vitalidad y su energía todas las potencias del alma y su elasticidad y fortaleza todos los músculos del cuerpo.

He aquí expuesta con toda claridad la razón de ese contraste notable que á todas luces se advierte entre la grandeza de Teresa de Jesús y nuestra insignificante pequeñez y bajeza.

Habíala destinado el Señor para ser el tipo de la mujer fuerte y llevar á cabo las más grandes empresas, y como para ello era menester, un temple de espíritu más que común, y sobrehumano heroísmo para arrostrar todos los trabajos, quiso modelar su corazón en el troquel del dolor. Y Teresa de Jesús, que había conocido los designios de Dios sobre ella, se abrazó voluntariamente con todos los dolores. Hizo primero al Señor un generoso sacrificio de su alma, de su corazón, de sus sentidos, de todo cuanto ella era y con cuanto de halagüeño y seductor pudiera brindarle el mundo: juventud, nobleza, hermosura, familia, placeres, amistades, brillo mundanal, salud y honra. Pero esto es poco. Cuando vió esta ingente pira reducida á cenizas, dijo á los desprecios, venid: y á las persecuciones, aquí estoy: y á las enfermedades, heridme: y á las sequedades de espíritu, soy vuestra: y á la maledicencia, trátame como quieras: y al desconsuelo, tu eres mi pan... Elías había dicho: *Bastante he sufrido, Señor, toma ya mi alma*: Tobías había añadido, rendido á la tribulación: *Mejor, Señor, me es morir que vivir*: Teresa de Jesús debió decir y dijo... O PADECER Ó MORIR.

¡Sublime arranque de su endiosado corazón! ¡Frase feliz que en solas dos palabras encierra el secreto de su incomparable grandeza juntamente con el de nuestra insignificante pequeñez!

Porque si el dolor voluntariamente aceptado es el origen y la medida de toda grandeza, en el placer y el deleite, por el contrario, hay un no sé qué de corrosivo y de hervante que lleva la muerte callada y escondida.

Y nuestra época, por desgracia, es la época del deleite y del placer.

No habléis hoy a nadie de dolores, de cruces, ni de tribulaciones. ¡Esos son espectros terribles que crisan los nervios y ponen pavor en el alma!... ¡El placer!... Ese, ese es el ídolo á quien rinden hoy culto casi todos los corazones; el dios, en cuyas aras se quema incesantemente el incienso de nuestras adoraciones. ¡El placer!... Sí. El niño le busca, acaso inconscientemente si queréis, pero le busca con avidez en sus juegos infantiles; el joven le ventea procurando dar realidad á sus locas doradas ilusiones, y el que ha llegado á la edad madura apura su copa hasta las heces, no negando gusto alguno á sus desenfundados apetitos, cuya voracidad insaciable

jamás dice: basta; ni se satisfará con menos que con la salud y hasta la vida misma del que en su corazón los fomentó.

Teresa de Jesús es grande; y el dolor, voluntariamente aceptado, es el secreto de su incomparable grandeza. Nosotros huímos del dolor y corremos anhelantes y desalados tras el deleite del placer; y el deleite y el placer nos degradan y envilecen.

Julio de la Calle, Pbro.  
Director espiritual del Seminario.

## SANTA ENTRE SANTAS

En mi loca pasión de enaltecerte, me he atrevido á pulsar mi tosca lira, más temo hacerlo con adversa suerte, pues al cantar lo que el amor me inspira, tu nombre al pronunciar mi impura lengua, dudo que lo haga de tu honor sin mengua.

Y así tiene de ser, que Tú, Teresa, eres tan grande, tu grandeza es tanta, que el hombre con palabras no la expresa, se le apaga la voz en la garganta; lo grande sabe el corazón sentirlo mas se torna en pequeño al describirlo.

Dulces sueños, imán fuerte de amores, de mi interior castillo en la morada se albergan, mitigando mis dolores, son delirios de amor hacia la Amada, hacia Tí, de Jesús Virgen esposa hacia Tí, de mi amor doncella hermosa

Tu vida es de milagros una historia, un compendio sublime de portentos, y es tu figura de eternal memoria, Reina hermosa, que inspiras mis acentos, honor y orgullo de la Patria mía y del orbe el asombro y la alegría.

¡A quién le fuera dado el contemplarte y admirar tu belleza peregrina! ¡Quién pudiera canciones entonarte, lleno de gozo en la mansión divina! ¡Quién pudiera elevarte allí los ojos, y extático ante Tí, cantar de hinojos.

Viérate hermosa de Jesús al lado y asentada en un trono de querubenes, te viera como Esposa del amado de incienso envuelta en perfumadas nubes, viérate en fin en armoniosos cantos, como Santa ensalzada por los santos.

Y cantada de mártires valientes, que á su Dios no quisieron ser traidores, si su sangre vertieron á torrentes y sufrieron acerbos mil dolores, Tú también padeciste tu tormento, que fué un martirio acompasado y lento.

Si un Lorenzo murió en unas parrillas por vivas llamas, sin piedad tostado, Tú abrasada, encendidas las mejillas, morías por vivir con el Amado, y así en vida el martirio ya sufriste, pues que ansiando morir, tarde moriste.

Por Reina de Doctores y de Sabios con fé te aclama el universo mundo, cuanto brotó de tus divinos labios, es sublime, es grandioso y es profundo, inmortal ciencia, que la Iglesia dijo la aprendiste á los pies del Crucifijo.

Por eso al escuchar las oraciones y los himnos, fervientes que se entonan llamándote la Santa de naciones, de la España aclauándote Patrona, me postro humilde á tus divinas plantas y te llamo la Santa entre las santas.

Ferreol T. Hernández.  
Seminarista.

## Santa Teresa y Lutero

Ha habido un siglo en la historia de la humanidad, grande en todos sus acontecimientos, y en todas las manifestaciones de su espíritu social. Es el siglo XVI, llamado siglo de Santos por la Iglesia, siglo de la independencia y rebeldía de la razón

por la sociedad, y siglo de oro por España, que reunió en sí los Santos de la Iglesia, la fecundidad productora de los descubrimientos humanos en todos los ramos de la ciencia y del arte, y estuvo exenta del desequilibrio de la razón como en las demás naciones.

Mas en este siglo tan grande, dos personajes parece que reasumieron en sí toda la actividad humana. No pueden sus personas entrar en parangón; están muy distanciadas por su carácter, espíritu, ideas, sentimientos y acción; pero no obstante esa divergencia tienen un parecido; los dos produjeron grandes efectos; los dos ocasionaron una gran revolución en los espíritus y en la sociedad. Estos personajes son: Santa Teresa y Lutero.

Santa Teresa garantizando ella sola con su ser personal la denominación de *edad venturosa de su época*. Lutero probando suficientemente con su espíritu rebelde á donde puede llegar el genio del mal en su desenfundada carrera. Este deja libre la pasión, proclama la independencia de la inteligencia, conculca los principios sociales, jurídicos y religiosos, se pone al abrigo de los grandes príncipes de su época, y con mirada estóica y satisfacción satánica, ve la marcha imponente é irresistible de la humanidad al abismo de la corrupción; fué grande porque le hicieron serlo las circunstancias; porque le dieron renombre los efectos en los cuales él solo tuvo una influencia muy accidental.

Santa Teresa camina en sentido opuesto, regula su pasión á la ley, sujeta su razón á la fé, acata los principios divinos y sociales, se siente abandonada de los grandes del mundo, y perseguida hasta de sus más caros amigos; *sobre todo es mujer*; y no obstante, produce una reacción grande en la sociedad; fueron grandes sus efectos porque Ella fué grande. Es cierto, que hubo un momento en que una inteligencia no alumbrada por la fé ni fortalecida por la convicción de la verdad infalible que dejó Jesucristo en la tierra, hubiera dudado del triunfo y de la victoria decisiva entre el mal que avanzaba al abismo presidido por Lutero, y el bien que caminaba á Dios presidido por Santa Teresa; pero para la Santa el triunfo era seguro; defendía la verdad, defendía la Iglesia, y la verdad y la Iglesia son imperecederas como el mismo Dios que las sostiene y las vivifica.

El mal sigue su curso pero desde el triunfo de Santa Teresa, su ímpetu se vió reprimido en sus locas pretensiones; á medida que se contempla que la obra de Lutero va decayendo se ve decaer también la figura de su autor, porque éste depende de aquella. Mas á medida que se contempla á Santa Teresa más se agranda su figura, y más se comprende los portentosos bienes que trajo al mundo; por eso crecen cada vez más sus efectos, porque estos dependen de ella. Bien lo manifiesta ahora el entusiasmo de todos los espíritus que, al contemplar la noble figura de la Santa, y considerar los beneficios que le deben la humanidad, España en particular y la Iglesia especialísimamente, la primera la admira, la España la bendice, y la Iglesia esplendorosa con esta nueva luz, y orgullosa con esta prenda se apresura á colocar sobre su frente la diadema de la Santidad; mientras que la figura de Lutero, o yace enterrada en la obscuridad del olvido, ó solo se la evoca para lanzarle los más merecidos reproches.

Por esta grandeza de la Santa, no pueden menos de ser grandes también las fiestas que al presente se hacen para conmemorar el tercer Centenario de su Beatificación; son efectos de la actividad gigantesca de la Santa que agita fuertemente los sentimientos nobles de todo corazón humano. Es grande por el objeto que ensalza, cual es, la Santa más amable y simpática de todas las Santas, embellecida aun más con la corona que Dios pone en las sienes de sus escogidos. Grande por el ideal que en ellas se nos propone para imitarle; pues es honrar á Teresa, y honrar á Teresa, es honrar á su siglo que la acogió, honrar á la religión que la santificó, á la autoridad que la defendió, á la sociedad que la alentó, á las ciencias que la ayudaron, á las artes que la inspiraron, y á



nuestros mismos antepasados que tan amigablemente la trataron; honrar á Teresa, es protestar de sus enemigos que la persiguieron, de los escritores que en nuestro mismo siglo la han escarnecido, de los perversos que la insultan con sarcasmos y de los indiferentes que no la honran por cobardía; honrar á Teresa es excitar los sentimientos religiosos y patrióticos de nuestro pueblo, aletargado por la frialdad escéptica que le domina, hacia una perdida nobleza, mil veces envidiada en otro tiempo por el mundo entero.

Grande por la autoridad de los personajes que intervienen en ellas, y grande finalmente por las muchas gracias espirituales que se han concedido.

Nadie como los Avileses tienen la obligación imperiosa (que al mismo tiempo es gloria) de honrar á Santa Teresa.

Las miradas de todo el mundo se dirigen aquí, como pidiendo inspiración y entusiasmo, porque cree que la ciudad más favorecida de la Santa, es también la primera en devolverle estos favores con extraordinarias muestras de gratitud; no comprenden cómo se puede estar continuamente respirando ambiente *teresiano*, y no sentirse abrasado en el amor de Teresa.

Todo el mundo se vuelve avilés en estos momentos; todos suspiran por ver esta tierra, pisada por la mujer más grande de su sexo, y besar el suelo que tuvo la honra de recibirla en su regazo, criarla fuerte y varonil con los sabrosos frutos de su tierra, y lanzarla por lejanas tierras á hacer glorioso el nombre de su ciudad natal. No ir pues á la cabeza de los cultos tributados á Teresa, es ponerse en último lugar, pues el que renuncia el puesto de honor que le compete, cualquier otro que ocupe le sirve de bochorno.

El pueblo de Avila sabrá responder á estas esperanzas que todos tienen puestas en él, y una vez más demostrará que solo un resorte le hace revivir á conquistar sus pasadas glorias; compendiadas todas ellas en la inmortal Teresa.

Fr. Juan de la Cruz,  
Carmelita Descalzo.

## UN PROYECTO MAS

Hace mucho tiempo yace sepultada en el silencio del olvido una hermosísima idea, un admirable proyecto: es el de agregar á los preclaros títulos de nuestra Santa el de Doctora de la Iglesia Universal.

Hace algunos años, se constituyó una junta encargada de llevar á cabo esta excelente idea y lo cierto es, que cualquiera que sea la causa, nadie ha vuelto á ocuparse de realizarla; claro es que tiene este proyecto dificultades como toda obra humana, pero no desmayando, con interés y constancia se harán desaparecer por que no son insuperables.

Me alientan á recordar este proyecto las palabras de S. S. en la carta al General de los Carmelitas, en la que llamándola *legisladora*, dice después: «que su doctrina sobre la ciencia de la salvación fué tan eficaz y elevada que en nada cede á la de los grandes Padres y Doctores de la Iglesia»; más adelante agrega: «que ya en su tiempo era la admiración de los más insignes doctores, quienes no llegaban á comprender como pudo esta virgen reducir con tanta maestría y elegancia á un cuerpo de doctrina lo que sin orden y confusamente enseñaron los Padres de la Iglesia».

Ved, pues, reconocido de hecho por el Supremo Jерarca de la Iglesia el título tan singular, el preciadísimo honor de ser considerada no sólo como modelo admirable de escritora ilustre, sino como incomparable, ideal, única mujer

que desde la aparición del cristianismo ha sido considerada como Doctora Mística por sus especiales dotes de saber.

Si S. S., pues, la reconoce de hecho como la más esclarecida de las escritoras místicas ¿qué falta para que el título de Doctora le sea concedido canónicamente por la Iglesia de Dios? Pues sencillamente, que el sentimiento unánime del pueblo católico se manifieste de tal manera, que la Sagrada Congregación correspondiente ante tan avasalladora corriente de opinión, informe favorablemente este caso único en los anales de la historia, para que Santa Teresa de Jesús sea reconocida de una manera indubitable por Nuestro Santísimo Padre como la única Doctora de la Iglesia Universal.

Paralelamente á ésta acción del pueblo debe entablarse otra campaña activísima por parte de la Orden Carmelitana para que el Preposito General, ese director supremo de tan preciada grey á quien Pio X ha escrito la admirable carta á que antes hice referencia, presente á S. S. los votos de tantos y tan ilustres carmelitas para que sobre la angelical cabeza de Teresa se coloque el birrete de Mística Doctora.

¡Adelante, pues, Abulenses! A la ciudad por tantos títulos ilustre, á la histórica y nobilísima cuna de aquellos héroes legendarios que llevaron la fama de la invicta ciudad por todos los ámbitos del mundo, á la patria de Isabel la Católica, de Pedro de la Gasca, del Duque de Alba, de Teresa de Jesús, debe corresponder la gloria de ser la iniciadora de esta simpática cruzada.

Propongo, pues, á mi querido amigo el Alcalde de esta muy noble y muy leal ciudad, que como representante genuino del pueblo de la Santa, sea el que comience la campaña, para que como bola de nieve vaya aumentando poco á poco con los nombres de todos los abulenses, agregándose más tarde los de

todos los admiradores de nuestra excelsa Patrona, y después, por petición unánime del episcopado español se presente por el católico Rey de España al sucesor de Pedro, aquél mensaje cariñoso suscrito por millones de españoles, que ruegan al Maestro infalible de la verdad que agregue canónicamente el título de Mística Doctora á la simpática heroína, privilegiada mujer é inspirada escritora que se llamó Teresa de Cepeda.

No desmayemos por grandes que sean las dificultades, pues la monja *andariega* nos da idea de lo mucho que puede hacerse cuando recordamos que *una sola mujer, enferma, abandonada, sin recursos* (sin blanca, como ella decía), *perseguida* por todas partes fundó treinta y dos conventos y realizó la reforma de esa esclarecida Orden del Carmen que tantos días de gloria ha dado á la Iglesia de Dios y á todas las naciones del mundo.

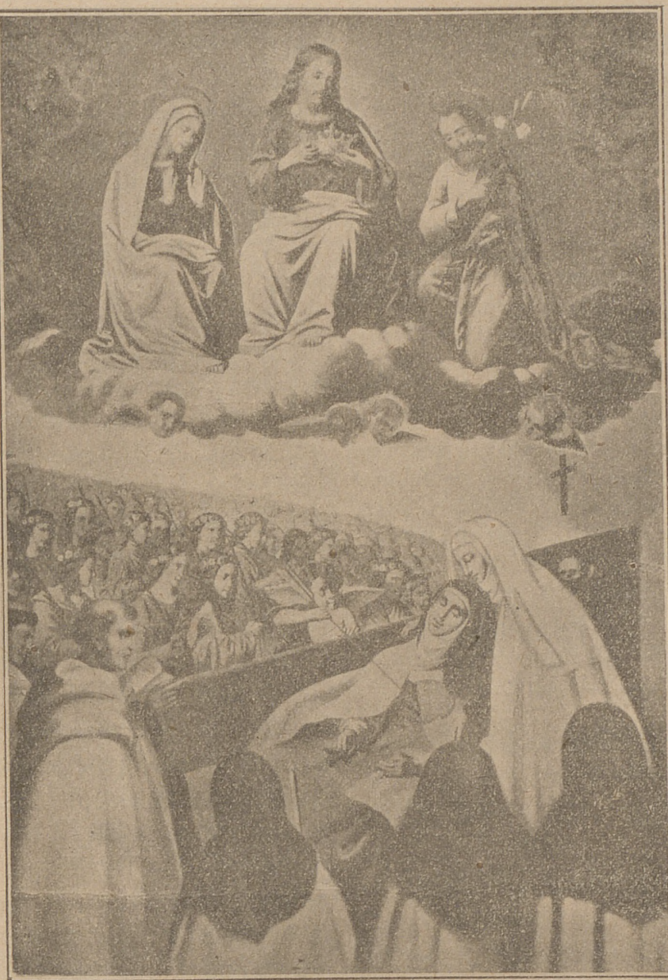
José Aguirre García,  
Presidente de la Cámara de Comercio.

## ¡DESPIERTA!

¡Espíritu dormido, despierta del sopor en que sumido yaces, y libremente alza altiva tu frente! Despierta sí, que el sueño es un fatal beleño que aniquila y abate. Despierta, trovador; alienta, vate; da á tus versos la dulce melodía de los versos de Homero que son para la mística Teresa de Jesús. Ya raya el nuevo día, día que el mundo entero, con fervorosa unción rinde culto á la virgen Avilesa. ¡Despierta, corazón!

Francisco y Florencio Bernal.

Madrid.



Muerte de Santa Teresa en Alba de Tormes.

Especialidad

# Yemas

DE

# SANTA TERESA

## La Flor de Castilla

Lo que costó á LA SANTA

el Convento de LAS MADRES

Me dicen que escriba algo de nuestra bendita Santa; y aunque me dá miedo el hablar de su gigantesca y bellísima figura, que se remonta sobre las más altas cimas de la santidad, del saber y del arte del bien decir, por cuyas regiones me está vedado penetrar, careciendo de alas para subir, venzo la natural timidez, confiado en que la gran literata perdonará mi atrevimiento, para ocuparme de su primer Convento de San José, que Dios la mandó hacer á cambio de mercedes tan de su agrado y contento.

Allá; en la Antigua Ley mandó Dios á Moisés que le edificara un templo con su tabernáculo; le dió el diseño para según aquel ejemplar le erigiera y hasta le nombró los artífices que realizaran las obras bajo su dirección.

De la misma manera fué edificado el primer templo de la reforma carmelitana; mas con una diferencia: que si el de la Antigua Ley lo fué en riqueza suma y obediencia completa á Moisés, éste lo fué en pobreza y contradicción inconcebible, pero á prueba del gran amor de Teresa y de los misteriosos resortes de la gracia divina en lucha con la libertad humana.

Sí; Dios fué quien la ordenó expresamente edificarle, prometiendo estar con sus hijas en él de una manera singular y perpétua en premio de cuanto á la Santa le costó; pues, á decir verdad, cada una de las piedras, maderas y pies de tierra que fueron labrados, por la más dura y tenaz contradicción, ostentan incrustaciones, no de nácar, ni de plata y oro sino del más fino y puro amor de Teresa de Jesús.

Venticinco años llevaba de religiosa en la Encarnación, donde tan regalada fué de su divino Esposo, cuando estando un día en oración, quiso el Señor hacerla ver el lugar del infierno.

«Yo quedé tan espantada que aún lo estoy ahora escribiendo, con que há casi seis años, que me parece el calor natural me falta de temor...»

No sosegaba mi espíritu, pensaba qué podía hacer por Dios, y pensé que lo primero era seguir el llamamiento que Su Majestad me había hecho á la religión, guardando mi Regla con la mayor perfección posible, por que en la casa donde vivía guardábase con bula de relajación.»

Ved á la Santa colocada en el terreno firme del exacto cumplimiento de la Regla profesada como punto de partida hacia la Reforma.

«Ofreciése estando con una persona decirme á mí y á otras si seríamos para ser monjas de la manera de las Descalzas, que aún era posible hacer un Monasterio y concertamos encomendarlo á Dios.»

Primer paso hacia la Reforma y excelente disposición de ánimo para recibir el divino mandato en la siguiente forma que ella misma relata de una manera encantadora.

«Habiendo un día comulgado, mandóme mucho Su Majestad lo procurase con todas mis fuerzas, y que no se dejaría de hacer el Monasterio, y que se serviría mucho en él, y que se llamase de San José, y que á una puerta nos guardaría El, y Nuestra Señora á la otra, y que Cristo andaría con



nosotras; y que aunque las religiones estaban relajadas que no pensase se servía poco en ellas! ¿que qué sería del mundo si no fuese por los religiosos?»

Es, por lo tanto, esta casa, Casa de Dios, puesto que El, la mandó edificar y en ella prometió habitar con sus hijas de modo singular y extraordinario.

Veamos, ahora, el gran espíritu de *La Santa* y lo que la costó llevar á la ejecución el mandato del Señor, siendo ella, como donosamente decía, mujer flaca, ruin y sin blanca.

Dió cuenta del encargo recibido á su confesor el P. Alvarez, de la Compañía de Jesús, el cual, como pertenecía á un instituto en el que sus hijos no osan rebullir sin licencia del superior según de él escribe *La Santa*, la dirigió por el camino de la obediencia por ser el más seguro, mandándole que contase con el Provincial de su Orden. Este accedió al principio, aunque le parecía poca la renta que la compañera Doña Guiomar de Ulloa ofrecía. Mas apenas se supo por el lugar, se levantó una gran persecución de dichos, risas y disbarates, dentro y fuera del Convento, que al Provincial le pareció recio ponerse contra todos, y el confesor la mandó desistir en virtud de que el Provincial se negaba, y que lo tuviera por un sueño.

¡Sueño, lo que ella tenía por tan seguro y cierto!

Más aun; otro confesor, teniéndolo como cosa del demonio, la mandaba que en esas visiones se santiguase é hiciese higas ó burla; y á la otra compañera no querían absolver.

¡Bendita Santa! ¡Y cuánto sufriría su endiosado corazón! Y no por las risas y disbarates de que era objeto, sino porque deseando con todas sus ansias hacer la voluntad de su Amado, la atan con las fuertes ligaduras de la obediencia, sin poderse mover; porque ya decía que si en ello hubiera la menor imperfección no uno sino mil conventos dejaría.

En esto acuerdan ella y su compañera bajar á Santo Tomás á consultar su difícil situación con el P. Ibañez, el cual aprueba su espíritu y su proyecto; y para llevarlo á cabo excogitan el siguiente plan, propio de las almas grandes y delicadas de espíritu.

Para no faltar á la obediencia determinan negociarlo con Roma, y para evitar el alboroto hacerlo en sigilo. Y así se hizo: escriben á Roma pidiendo la autorización, y Santa Teresa mandó á una hermana suya que vivía en Alba, que viniese y comprase la casa como para ella, y después con licencia para estar con sus hermanos dirigía con disimulo las obras sin que se apercibieran los superiores ni la Ciudad.

En esto vino el Breve de Roma autorizando la Reforma y dando la obediencia al Obispo, y como por sorpresa, en el día de San Bartolomé, se coloca el Santísimo y toman el hábito cuatro novicias, quedando hecho el Monasterio con toda fuerza y autoridad.

¿Con cuánta alegría no presenciara la Santa Madre ese acto por el que realizaba el imperativo mandato del divino esposo de su enamorada alma?

Pero vamos á la cuenta que recibiera por sus servicios.

Describiendo lo que la sucedió en tan solemne día dice: «No recuerdo que jamás hiciera al Señor algún servicio que no me le pagara con algún trabajo. (Lo dice no en son de queja, sino de gratitud). Pues queriendo descansar, después de comer, un poco (porque en toda la noche no había sosegado, ni en otras algunas) como se había sabido en mi monasterio y en la ciudad lo que se había hecho, había en él mucho alboroto. Luego la Perla me envió á mandar que á la hora me fuese allá.

Yo, viendo su mandamiento, dejo mis monjas harto penadas y voy me luego con tener creído me habían de echar en la cárcel».

Y en la Encarnación se conserva la celda sin ventana donde estuvo encerrada el día de inaugurarse el primer monasterio de la Reforma Carmelitana.

Solo algunas horas, sí; pero de cárcel la servía el convento, sin poder acudir al auxilio de las cuatro novicias expuestas, en aquel palomarcito, al furor del populacho y las iras de las autoridades en todas las órdenes.

La cárcel, pues la costó el convento de San José. Moneda esa de la tribulación más estimada que la de los regalos y mercedes, por las almas del temple de la de nuestra Santa, cuyo lema fué padecer ó morir por su amado Jesús.

En cambio nosotros cuando hacemos el bien nos parece prestar un favor á Dios, con derecho á exigirle por él hasta los mezquinos bienes de este mundo, sin cuyo aliciente no acertamos á practicar la virtud.

Acudamos durante estos días de jubileos y peregrinaciones teresianas á visitar tan glorioso y privilegiado templo, á ganar las gracias por el Sumo Pontífice concedidas, y á aprender en esa escuela del amor divino la manera de servir á Dios, según las enseñanzas que allí se perciben de la mística Doctora y sus admirables y santas hijas.

Emilio Sánchez.  
Beneficiado de la Catedral.

### El culto y homenaje á Santa Teresa.

Hoy es día de júbilo para la ciudad hidalga.

Conmemora una fecha que dice relación con su *Santa*, su Patrona ínclita, el astro de Castilla que irradia esplendoroso en el mundo entero, iluminándole con su corazón todo amor y su mentalidad creadora, á través de un prisma de poesía inspirada en lo suprasensible.

Avila se engalana hoy por Santa Teresa de Jesús, por la hija más preclara de su suelo, próbido en esclarecidas figuras que abrillantan su nombre en las letras, en las armas y en la iglesia.

Y es que Avila corresponde siempre por su dignidad, á la alta merced, al glorioso timbre que la da su hija predilecta, con el orgullo, con el legítimo orgullo de una madre venturosa favorecida señaladamente para asombrar al mundo con una mujer que vivía *sin vivir* en el paroxismo del amor.

Por eso, el culto á Santa Teresa ha sido siempre en su cuna natal fervoroso y entusiasta, que por honrar á su patrona el concejo y la ciudad no repararon nunca en sacrificio alguno, poniendo a través de los siglos especial empeño en ello, secundados dignamente por los padres carmelitas.

Estos, enamorados rendidos de su Santa Madre, ornamento inmarcesible de su orden, han contribuido poderosamente á mantener la devoción hacia ella.

Remontémonos á aquel siglo que empezó con Felipe III el Piadoso y terminó con Carlos II el Hechizado.

Desde su comienzo hasta 1609 los frailes descalzos aparecen instalados en unas casas inmediatas á San Segundo.

La insalubridad de éstas les obliga á una mudanza de vivienda en el barrio de las Vacas; pero habiendo surgido contrariedades viéronse precisados á trasladarse á otro nuevo aposento en la calle Empedrada, donde se instalaron provisionalmente en 1614.

Era en los momentos críticos que se daba cuenta á la ciudad de la beatificación de la Santa y cuando el concejo detenidamente discutía las fiestas que con tan fausto motivo habían de celebrarse.

Como la excelsa Virgen estaba muy alta en el corazón de todos los abulenses, quería el consistorio solemnizar con pompa la beatificación, concertando al

efecto en 14 de Agosto un programa en que figuraban una procesión general el miércoles 20, desde la Catedral al Carmen calzado, con cera para todos los caballeros y oficiales de la ciudad y todas las señoras; el jueves, toros, cañas y sus danzas para la procesión; autos y comedias para dicho día 20, invenciones de fuegos y otros.

A Juan de Morales, autor de comedias, encargósele la de la Santa Madre, contestando que no podía verificarlo «por no saberla bien de coro los comediantes y haberse de hacer algunas apariencias de nubes y otras cosas».

Durante ocho días estuvo ocupada la ciudad en aquellas suntuosas fiestas en las que pusieron su decidido interés por que revistiesen el mayor esplendor, el Ayuntamiento, el Cabildo, los Carmelitas calzados, la Encarnación.

Años aquellos que la radiante belleza de las mujeres abulenses constituía el adorno más genuinamente ideal de la ciudad, cuando para honrarla en fiestas y regocijos se disponía que las damas estuvieran asomadas á la ventana, como aconteció al visitar Felipe III á Avila: imaginémonos el efecto sorprendente y majestuoso de la procesión de aquél día ahora que solemnemente nos disponemos nosotros á verificar otra.

El Alcalde mayor con su cueba, jubón, calzas y medias de seda y zapatos forrados de terciopelo todo de color gualda, los regidores vestidos de terciopelo carmesí hasta en los pies, forrado de tafetán amarillo, los secretarios y mayordomos con traje de damasco carmesí forrado con el mismo tafetán, todas las justicias, regidores y oficiales con sus espadas, dagas, pretinas y talarbates dorados.

¿Fueron aquéllos los primeros regocijos con que la ciudad honraba á su Santa? Lo ignoramos.

Cierto es que la idea de rendir pleitesia á Santa Teresa por parte de la ciudad florecía de cada vez con más creciente entusiasmo y la de mantener su culto grandiosamente prosperaba en los padres carmelitas y en el Ayuntamiento que, con el Obispo, consiguieron que en 4 de Agosto fuera designada para el 5 de Octubre la celebración de la fiesta anual de la Patrona y abogada de Avila que daba margen á los consiguientes regocijos.

Lograda luego la canonización que hizo el Papa Gregorio XV en 1622 y trasladados posteriormente los frailes tras no pocos esfuerzos de éstos, del Obispo Cifuentes y Loarte, del Conde Duque de Olivares, al convento enclavado en el mismo lugar donde naciera el serafín del Carmelo, la devoción á la Patrona, á la insigne reformadora, se mantuvo hasta hoy arraigada y pujante, sin que la entibiáran las conmociones políticas á las que supo sobreponer el entusiasmo ardoroso para tributar el homenaje más cumplido á la que tanta gloria debe la nación española.

José Mayoral Fernández.

Avila 22-IV-914.

Precio de este número

10 céntimos.

## Nuestro Homenaje.

No podíamos dejar de asociarnos al concierto de entusiasta devoción en que se unen á la hora presente los corazones de todos los buenos abulenses.

Era este un deber que con el alma henchida de satisfacción cumplimos modestamente, sí, como corresponde á nuestra humilde condición de periodistas provincianos que *sin blanca*, como *la Santa* bendita y como ella desprovistos de toda protección y amparo en lo terreno, vamos, como Dios nos da á entender, procurando cumplir una misión que conceptuamos deber de conciencia en los tiempos que corren...

Homenaje pobrísimo es este, pues aunque más esplendoroso nos hubiera sido dado ofrecerle á aquella mujer y esta *Santa* tan extraordinaria en todo, siempre resultaría pequeño y deficiente en relación con la magestuosa é incomparable grandeza á cuya excelsitud va rendido.

Si algún mérito tiene, acháquese íntegro á las ilustradas plumas que nos honraron con su valiosa colaboración. Que la *Santa* les premie la merced que nos han hecho, como nosotros se la agradecemos y estimamos desde lo más hondo del alma.

Y ofrecido este tributo de veneración á la Perla de Avila, y de gratitud á cuantos con las galas de su saber é ingenio contribuyeron á formar el presente número de EL DIARIO, como quiera que nada más nos es posible agregar, constreñidos por las despóticas exigencias *del ajuste*, que es un tirano insufrible, cortaremos aquí las breves líneas que sirven de toco remate á la delicada labor que otros supieran producir.

Creemos que te será grata esta ofrenda, *Santa* de nuestros amores, porque tú que, de haber nacido en este siglo de luchas enconadas en todos los órdenes de la social actividad, es seguro que *también hubieras sido periodista*, has de mirar con simpatía la buena intención que nos mueve y el esfuerzo que en nosotros supone cumplir la misión que estamos llamados á desempeñar.

Préstanos para ello un rayito siquiera de la claridad que á raudales brotaba de tu inteligencia soberana; infúndenos una emanación del amor en que tu corazón se abrasaba... En una palabra, por que ya no podemos ahora decir más: BENDÍCENOS

LA REDACCIÓN

AVILA—Tipografía de Sucesores de A. Jiménez.



# GUÍA DEL FORASTERO EN AVILA

CASA ESPECIALMENTE RECOMENDADAS POR "EL DIARIO DE AVILA,"

## Lucas Martín

Plaza del Alcázar 1, esquina á la calle de San Segundo.  
Primera casen artículos de recuerdo.  
Tarjetas posles, Guía y Estudio Histórico de Avila para visitar los principales monumentos de la población.  
Surtido completo en fotografías y medallas de Santa Teresa.  
Bisutería, Perfumería, Guantes, Paraguas, Sombrillas y Btones.  
Objetos de escritorio.

LIBRERIA NACIONAL Y EXTRANJERA

## GRAN FÁBRICA CERERIA

DE

## FERNANDEZ Y LORENZO

GUZMÁN EL BUENO, 20, MADRID

De gran interés para todas las comunidades religiosas y señores Curas párrocos.  
Los Sres Fernández y Lorenzo garantizan las velas por su clase inmejorable, siendo las de más duración dentro de un mismo tamaño, que las de cualquier otra fábrica de España, y acreditan que sus velas lucen con absoluta limpieza y sin correrse.  
Pedidos y dealles á

Don José Torres

Kiosco del Hro del Alcázar, Zapatería.—Avila

## ALMACENES DE TEJIDOS Y PAQUETERIA

## Juan Molina Gómez

Gran surtido en paños, sargas y merinos para trajes talares.  
Para caballeros, las últimas novedades de paños y lanillas, recibidas de las mejores fábricas de Sabadell y Tarrasa.  
Para señoras y niños extenso surtido en confecciones de ropa blanca.  
Lanas lavadas para colchones.

PRECIO FIJO

REYES CATÓLICOS, 23, 24 Y 26, AVILA

## VIUDA DE SANCHO

## DROGUERIA Y PERFUMERIA

Tomás Pérez, 6

## LA UNIVERSAL

GRAN SASTRERIA DE MILITAR Y PAISANO

DE

EUGENIO MARTIN GIL

4—Reyes Católicos—4

Gabanes, capas, pellizas. Confección de trajes y abrigos de señora. Hábitos talares y uniformes militares. Precios económicos.

## GRAN HOTEL INGLÉS

PROPIETARIO

## José Tomé

Servicio esmerado. Cocina selecta.  
Habitaciones confortables. Luz eléctrica.  
Timbres. W. C. inodoros.  
Calefacción central por vapor en todas las habitaciones.  
Teléfono. Coche propiedad del Hotel á todos los trenes.

ON PARLE FRANÇAIS

## La Llave

## Almacén de Hierros y ferretería

DE

## Jerónimo de Vega

Ibarreta, 11

Gran surtido en camas de hierro y madera, batería de cocina, artículos de electricidad, curtidos y otros artículos.

Máquinas de afeitar á 1'50 pesetas.

PRECIO FIJO VERDAD

## LIBRERIA Y OBJETOS DE ESCRITORIO

DE

## VIUDA DE SANCHEZ DE LA CUEVA

SAN SEGUNDO, 2, AVILA

La casa que vende más baratas las postales de Santa Teresa de Jesús, vistas de Avila y demás artículos.

## LA FAVORITA

CONFITERIA

PLAZA DEL ALCÁZAR, 4.

Especialidad en flanes chinos y postres variados, á 30 céntimos pieza.

## CAFÉ DEL COMERCIO

DE

## Serafin Garcia

AVILA

En este establecimiento, situado en la calle de Zendrera, centro de la ciudad, se sirve

Exquisito y legítimo café MORA

Licores de las mejores marcas

Cervezas. Helados. Refrescos

Bistek y almuerzos á la carta

BILLARES

Se recomienda por sí solo el esmerado servicio.

## El Magisterio

## LIBRERÍA Y OBJETOS DE ESCRITORIO

DE

## ADRIÁN MEDRANO

REYES CATÓLICOS NÚM. 22.—AVILA

Gran surtido en tarjetas postales de Santa Teresa, vistas de Avila, medallas y otros varios objetos.

## Nuevo Hotel del Jardin

Establecimiento de primer orden, situado en lo más alto y céntrico de la población, en el cual se han introducido grandes reformas.

Trato esmerado y precios módicos. Espaciosos comedores con mesas independientes.

Elegantes y ventiladas habitaciones con vistas á la calle.

Timbres y luz eléctrica en toda la casa. Teléfono. Inodoros en todos los pisos. Calefacción central por agua caliente en todas las dependencias del Hotel.

Coches á todos los trenes, paseo y viajes.

Casa preferida por los señores viajeros.

## ALMACEN DE HIERROS,

Ferretería, Herramientas, Muebles, Quincalla, Camas y Curtidos, Material eléctrico, fotográfico y otros artículos

DE

## HIJO DE AGUIRRE

CASA FUNDADA EN EL AÑO 1830

Constitución, 15 y Reyes Católicos, 1.—Teléfono núm. 32.

VENTAS AL POR MAYOR Y MENOR

Representación para esta provincia del librito Grano de Oro, Elite, tintura brillante y otros artículos

Única casa que vende «Colchones lana persa» concluidos con bonitas telas, desde 10 pesetas en adelante. Extenso surtido en camas desde 6'50 á 250 pesetas y colchones de muelles y somiers.

NOTA En atención á la preferencia que el público viene dispensando á esta casa, y á fin de que puedan encontrar en ella surtido completo en todos los artículos á que la misma se dedica, ha ampliado los almacenes y tienda, introduciendo grandes mejoras, y para mayor garantía del público he puesto precio fijo verdad.

## Comercio de las Nieves

Tejidos del Reino y extranjero y Ornamentos para Iglesia

DE

## PEDRO GOMEZ DE LA ORDEN

11, REYES CATÓLICOS, 11

Grandes novedades para señora, caballeros y niños, maritas de viaje y cama, alfombras, pellizas y rusos de Mallorca.

Todo se vende en condiciones ventajosísimas.

Precio fijo



# GUÍA DEL FORASTERO EN AVILA

CASAS ESPECIALMENTE RECOMENDADAS POR "EL DIARIO DE AVILA"

## Nicolás García

Halcázar, 6 y Duque de Alba, 4.

### FIAMBRES FINOS

Postres variados y siempre nuevos en todos los comestibles.

### Chocolates elaborados á brazo

Se preparan meriendas de fiambres  
DESAYUNOS DE CHOCOLATE  
(MILKA SUCHARD)

## Almacén de Coloniales

## Gran fábrica de jabón

Marca registrada Santa Teresa.

## Agustín de Vega Santos

ESTACIÓN DEL FERROCARRIL

### AVILA

## PERFUMERIA DE ELEUTERIO MARTIN

Perfumería inglesa, Perfumería francesa, Perfumería alemana.  
En esta acreditada casa hay completo surtido en jabones, esencias: peines, cepillos, polvos, ron quinquina, Colonias y cuanto comprende el ramo de Perfumería, de las mejores marcas y la que más barato vende.

INFINIDAD DE ARTÍCULOS PARA REGALOS  
22, SAN SEGUNDO, 22.

## EL COMERCIO

Gran casa para viajeros

Dirigida por el conocido fondista

## FLORENTINO MUÑOZ

Tomás Pérez, 14, principal.—AVILA

Este establecimiento, situado en el centro de la población, reúne las mejores condiciones de comodidades apetecidas.

## Viuda de

## Eusebio A. Pérez

Almacenes de Ferretería,  
Muebles,

### Armas de fuego y artículos de caza.

Expendeduría oficial número 1

de la Sociedad Unión Española de Explosivos.

Caballeros, 13.—AVILA

## La Panificadora

GRAN FÁBRICA MODELO Á VAPOR

Elaboración mecánica con todos los adelantos conocidos.

Oñcinas: 10, Halcázar, 10

FÁBRICA: TRAVESÍA DE BRIEBA, 12

TELÉFONO NÚMERO 65

Francés.—Inglés.—Viena.—Riches.—Largos.—

Francesillas.—Candeal de todas clases.

EXPENDEURÍAS

EN TODA LA POBLACIÓN

## Bar "El Águila,"

DE  
Manuel M. González

Plaza del Halcázar, 7.—Avila.

Unico montado en esta forma, inaugurado recientemente é instalado con toda la elegancia y confort, donde concurren las personas más distinguidas. Especialidad en cervezas, café, vermouth, chocolates y bocadillos.

## GRAN CAFÉ

A la salida de la Estación del Ferrocarril

## FÉLIX HERAS

ABIERTO A LAS HORAS DE TREÑES

## VERDADERO COMERCIO DE LOS NIEVRS

## PEDRO GÓMEZ NICOLÁS

Comercio de Tejidos Nacionales y extranjeros.

La casa que vende más barato que ninguna otra

Unica casa que tiene las fotografías de Santa Teresa de Jesús en pañuelos de seda y tarjetas postales con el manto nuevo, á precios muy económicos.

No confundirse. Casa única, frente á la Plaza de Abastos.

PRECIO FIJO Reyes Católicos, 12.—AVILA

## LA MADRILEÑA

FÁBRICA DE BEBIDAS GASEOSAS DE SANTODOMINGO

CASA FUNDADA EN 1874

Cervezas, jarabes, limonadas. Privilegio de invención Ferro-Seltz.

Premiado con medalla de oro y diploma de honor en la Exposición de París, Bruselas, Madrid, Murcia, Valladolid, y de plata en la de Avila.

SAN SEGUNDO, NÚM. 6.

## Droguería de Santodomingo

Productos químicos y farmacéuticos.

Específicos extranjeros y del país, aguas minerales, colores, barnices, esmaltes, tintorería, ortopedia, perfumería, esencias, jabones, agua de Colonia de las mejores marcas.

Especialidad en barnices y ceras para pisos.

Calle de San Segundo, número 16.

## Taller de coches

DE

## Amalio Goizález

CARRETERA NUEVA-AVILA

En este taller, único en su clase en Avila y su provincia, se construyen y refaman toda clase de carruajes. Se hacen cubas pa riego y carros y carretas del país.

Precios sumamente económicos.

Servicio de coches para paso, viajes, y á todos los trenes.

PRECIOS ECONÓMICOS

## Ambrosio Benito y compañía

## Ordinarios de Avila á Madrid

Reciben encargos en los café de Heras y Pello, y en Madrid, Paseo de San Vicente, 36, tienda de vinos; y Siete de Julio, 3, tienda de vinos.

## Pomada Portal

Cura las grietas de los pechos 1,50 ptas. tarro  
Té purgante, 10 céntimos dos y 2,50 pesetas la caja.

Sellos para el dolor de cabeza, 2 pesetas caja.

Oficina de Farmacia del Dr. Gutiérrez.

Plaza de la Constitución, 17.—Avila.

## CRISTOBAL PARDO VAQUERO

COMERCIO DEL VALENCIANO

CALLE DE LOS REYES CATÓLICOS 22

Primera casa en objetos con recuerdo de Santa Teresa.

CASA FUNDADA EL AÑO 1850

## Farmacia, Droguería y Perfumería

DE

## I. GUERRAS

REYES CATÓLICOS, 28 Y 30.—ÁVILA

## Parador de Lorenzo González

CONOCIDO POR EL NOMBRE

DE

## FÉLIX HERAS

Donde encontrarán un servicio esmerado en camas y comidas.

SALIDA DEL FERROCARRIL

## Ultramarinos y frutos coloniales

DE

## Luis López Martín

Tomás Luis de Victoria, 1.—Avila.

Inmenso surtido en azúcares, chocolates y todo lo concerniente al ramo de ultramarinos.

ESPECIALIDAD EN CAFÉS TOSTADOS